

Tres etapas de chico Xavier



Chico Xavier responde...

Francisco Cândido Xavier (1910-2002)



La importancia de la oración

—“La oración, para el hombre, debe ser una fuente de inspiración para el trabajo. Él debe procurar en la oración las fuerzas para actuar, porque sin duda, la fe sin obras, —en palabras de Emmanuel— no pasa de una flor artificial sobre la mesa...” (Nº 1, página 11)

Mediumnidad y sufrimiento

—“Yo no sabría decir cual es la relación existente entre mediumnidad y sufrimiento... Mis instantes más productivos en la mediumnidad fueron también los de mayor lucha. Reclamar de las dificultades que he enfrentado sería negar las bendiciones que la mediumnidad me ha proporcionado en el trabajo con los Buenos Espíritus.” (Nº2, página 11)

Las luchas diarias del médium

—“Nunca atravesé un día sin lucha... Cuando las cosas corrían muy bien para mí, podía esperar que al final de la tarde o de la noche, apareciera el problema... Mas, nunca me pude dar el lujo de permanecer lloriqueando. Emmanuel decía: —*Chico, el médium tiene que dejar el problema de lado, pues médium que no aprende a olvidar y seguir adelante, que no remueve*

de dentro de sí mismo los obstáculos, compromete el trabajo... Entonces, tenía que sufrir callado, no dando más que dos o tres minutos de atención al aborrecimiento...” (Nº 4, página 12)

La bondad de las dificultades

Muchas veces, pasé hambre, pasé frío... En Pedro Leopoldo siempre hizo mucho frío, venteaba mucho... Nuestra casa no era forrada... A veces no teníamos que comer — era una olla o dos en el fogón... Pero en casa nadie murió a causa de las privaciones que pasábamos. Comíamos sólo arroz y chayotes... De vez en cuando, una yuca, huevos; carne era muy difícil... Siempre tuve muy buen apetito. En caso de que hubiésemos tenido exceso de comida en casa, yo me habría de hartar... ¿Y la mediumnidad? ¿Cómo sería capaz de producir con el estómago lleno, si, muchas veces, los Espíritus Amigos aprovechaban los minutos que sobraban del descanso del almuerzo para escribir? Pienso que todo lo que pasé en la vida tenía una razón de ser; el medio aparentemente adverso en el que renací era del que yo necesitaba para servir en la condición de médium...” (Nº 7, página 14)

La paciencia

–“No hay problema que no pueda ser solucionado por la paciencia. La paciencia desarticula los mecanismos del mal... Aquél que no se altera ante la prueba, no reaccionando ante las provocaciones, ignora el mal... La impaciencia es la reacción que está esperando quien nos provoca. La mejor manera de frustrar el mal es poner en práctica las sugerencias del bien. No me considero un hombre de paciencia, pero, si acaso no hubiese aprendido con los Buenos Espíritus algo sobre el valor de esa virtud, habría creado las más serias dificultades para mi propia vida... Los obstáculos en el ejercicio de la mediumnidad siempre fueron, para mí, un desafío constante. No recuerdo un solo día que lo hubiese atravesado sin problemas...” (Nº 8, página 15)

La Caridad

–“La caridad siempre fue la fuerza que me sustentó, siempre valió la pena todo, a causa de ella... Cuando quedaba muy aborrecido conmigo mismo, con mis imperfecciones y errores, procuraba la periferia de la ciudad, visitando las favelas... ¡Siempre encontré en la práctica del bien el

mensaje de consuelo y el confortamiento espiritual que tanto necesitaba! Pensaba para mí: – *¡Dios mío, mi vida no es tan inútil así!...*”

Las personas se alegraban con mi presencia; me sentaba con ellas y permanecíamos muchos minutos conversando... Éramos iguales. Allí, yo pensaba en muchas cosas... Aquellos hermanos y hermanas ignoraban mi mundo de luchas, las críticas que yo recibía, las calumnias, los ataques de la prensa, la incompreensión de los compañeros...Regresaba rehecho a casa. Trocaba un pedazo de pan por energía para el día siguiente. La sonrisa de aquella gente me acompañaba... Aquellas señoras pobres me bendecían... El médium que vive distante de la vivencia en la caridad no posee retaguardia...Emmanuel me enseñó esto. Él me decía: –“*Chico, dejemos nuestros escritos; la página mediúmnica puede esperar un poco; es hora de que usted se reabastezca... ¡Vamos para las barriadas! Y yo iba con él o él conmigo, no sé...Cuando en mi cabeza ya había olvidado todo, regresaba a la psicografía... ¡Sin caridad, el médium no consigue sustentar el vínculo con su propia espiritualidad!... (N° 13, páginas 17 – 18)*

Dinero

“En materia de dinero, Emmanuel siempre me dice: –‘*Chico, es preferible que le falte un millón a que le sobre un centavo...*’ (N° 16, página 19)

Aflicción por el tiempo perdido

“La cuestión más aflictiva para el espíritu en el Más Allá es la conciencia del tiempo perdido.” (N° 17, página 20)

El trabajo

“El trabajo es remedio para muchos males del cuerpo y del alma —más para los males. Quien procura una ocupación útil, sea ella de la naturaleza que fuere, huye a las celadas que los espíritus obsesores arman contra los hombres en la Tierra.” (N° 27, página 25)

Educación para la muerte

“En el futuro, los hombres pensarán en prepararse, sobre bases de educación razonada, en lo que les acontecerá después de la muerte en el Plano Físico, porque, efectivamente, nadie va a morir, en el sentido de

desaparecer, pues nos hallaremos todos, lo queramos o no, frente a nuestra propia inmortalidad, más allá del cuerpo que usamos actualmente.”(N° 32, página 29)

Falta de trabajo

“En el centro espírita donde existan muchas peleas, muchas discusiones, está faltando trabajo, pues quien trabaja verdaderamente en la Doctrina no tiene tiempo para dedicarse a conflictos con quien quiera que sea...” (N° 35, página 31)

Trabajo y silencio

“Quien comprende el espíritu de la Doctrina no se siente animado a participar en discusiones... El Espiritismo nos auxilia a identificar tan claramente nuestras necesidades, que, cuando tomamos conciencia de ellas, no encontramos en el sentido de mejorarnos un poco, otra alternativa que no sea la del trabajo aliado al silencio.” (N°37, página 31)

Críticas

“Quien no tiene razón en lo que me critica, no merece respuesta; quien la tiene, está diciendo la verdad, y contra la verdad nadie puede nada. Esto es lo que Emmanuel me ha enseñado. Por este motivo, la vida entera procuré oír en silencio las verdades y las mentiras que han sido dichas respecto a mí.” (N° 38, página 32)

Paz duradera

“Creo que, cuando cada uno de nosotros estuviere cumpliendo los deberes que nos competen, ante Dios, la vida, el prójimo y nuestra propia conciencia, alcanzaremos la paz duradera.” (N° 41, página 34)

Anhelo grandioso

“Si yo dispusiese de suficiente autoridad, rogaría a los hombres que están edificando la construcción del Tercer Milenio que colocasen en el portal de la Nueva Era las inolvidables palabras de Nuestro Señor Jesucristo: – **Amaos unos a los otros como yo os he amado.**” (N° 43, páginas 34 – 35)

El valor de las ofensas

“Gracias a Dios, no recuerdo haber contestado la menor ofensa de las innumerables que he sufrido, ciertamente objetivando, todas ellas, mi aprendizaje, y tampoco me acuerdo que conscientemente haya maltratado a quien quiera que fuese...” (N° 47, página 36)

Persecuciones

“He sufrido muchas persecuciones por parte de espíritus enemigos de la Doctrina, pero, hablándoles con sinceridad, las mayores dificultades que enfrento para perseverar en el servicio de la mediumnidad son oriundas de mis propias imperfecciones” (N° 49, página 36)

Unificación y ejemplo

“No entiendo la unificación sin unión... La unificación espírita en Brasilia tropezado con el personalismo de aquellos que se disponen a promoverla. No estoy criticando a nadie, pero quien ocupe un cargo de liderazgo debe ser el primero en preocuparse, él mismo, con la ejemplificación del Evangelio.” (N° 51, página 37)

Nuevo llamado

“Estamos convencidos que la Doctrina Espírita-Cristiana, traída al mundo en el siglo XIX, es un nuevo llamado de lo Alto para nuestro retorno más amplio al Evangelio del Señor en nuestros días. Naturalmente que no existe, dentro de la Doctrina Espírita-Cristiana, ningún texto que pueda justificar algún conflicto fundamental entre la Doctrina Espírita y las Religiones Cristianas vigentes en la Tierra, porque todas ellas representan el pensamiento y el amor de Nuestro Señor Jesucristo hacia nosotros, la Humanidad terrestre.

Reconocemos que, cada nuevo día, nuestras dificultades y divergencias van siendo borradas de nuestros corazones y sentimos igualmente que todos aquellos que sienten al Señor en lo íntimo del alma no pueden encontrar mayores divergencias... Y esos trabajan hoy, como nunca, para que las diferencias entre sí sean aplanadas, hasta que desaparezcan, de manera que constituyamos una sola familia, ante el Señor.” (N°65, página 45)

Retorno al Cristianismo puro

Nosotros, los espíritas-cristianos, creemos en la necesidad del retorno al Cristianismo puro, a las bases de nuestra fe cristiana, estemos en cualquier corriente religiosa, sea cual fuere. Actualmente somos todos llamados a sentir a Nuestro Señor Jesucristo en el fondo de nuestros corazones y en el fondo de nuestra vida. Con el progreso material de nuestro tiempo, es imperiosa la fe profunda y sencilla, que heredamos de 300 años de martirio en los circos. Esos 300 años de persecución a los cristianos de la era apostólica no pueden estar perdidos. No podemos creer que el materialismo, venga él de donde viniere, consiga ofuscar la fe cristiana. Sabemos que Nuestro Señor Jesucristo no es un símbolo muerto, no es alguien que se distancia de nosotros, un maestro que nos haya abandonado sobre la Tierra, a los poderes del mal.

Aceptamos a Nuestro Señor Jesucristo, como huésped invisible de nuestras almas, Divino Maestro presente, siempre y siempre, orientándonos el pensamiento y la conducta. No podemos esperar victoria alguna, sí, ninguna victoria del espíritu sobre la Tierra, sin Nuestro Señor Jesucristo en nuestros corazones.” (Nº 66, páginas 45 – 46)

La importancia del Hogar Cristiano

“Sin la cooperación del hogar cristiano, es casi imposible a la escuela cristiana operar con la eficiencia necesaria. Es absolutamente inconveniente relegar a los profesores todos los problemas de la formación espiritual de un niño. La tarea de los padres y de las madres es una tarea demasiado grande para ser olvidada. Precisa de un reavivamiento profundo en lo que se reporta a la fe cristiana, entre las paredes domésticas, para que nuestra civilización pueda sobrevivir.” (Nº 68, página 47)

El culto del Evangelio de Jesús

“Incentivemos el culto del Evangelio de Jesús en casa, con el hábito de la oración. En la edificación de este propósito, no olvidemos el concurso de los padres cristianos al de las madres cristianas. Los hombres entregan a sus esposas sacrificadas por quehaceres domésticos todos los servicios de formación espiritual de los hijos. ¡Cuántos de nosotros, hombres, cuando asumimos la responsabilidad con la formación de un hogar, cuántos de nosotros abandonamos a la compañera aquel hijo que el Señor nos confió y

creemos que este servicio pertenece a ellas, y no a nosotros, y no hallamos ni siquiera tiempo para una conversación semanal, por lo menos, con los hijos con respecto a las necesidades espirituales en las que se encuentran!

No ignoramos que habitualmente las madres suministran el tiempo integral del día a la asistencia familiar, pero es preciso que los padres encuentren ocasión para el diálogo... Creemos que solo un sentimiento religioso ampliamente desarrollado puede enriquecer el hogar con bendiciones de la Doctrina cristiana y vacunar contra las aventuras que estamos viendo por ahí, por millares, todos los días, a través de la prensa, que divulga noticias de todo el mundo.” (Nº 76, página 53 –54)

El verdadero ejercicio de la mediumnidad

“La mediumnidad es así: perfeccionamiento constante, lucha sin treguas contra el personalismo inferior, ejercicio de humildad, estudio y consagración al prójimo... Desgraciadamente, muchos médiums creen que la mediumnidad es tan solo contacto con los espíritus.”

(Nº 90, página 63)

Aprovechamiento del tiempo

“A veces pienso como los espíritus consiguieron escribir tanto por mi intermedio; yo no conozco la técnica que ellos utilizaron conmigo, para el aprovechamiento del tiempo... Sobre la Tierra, los problemas inútiles que creamos son formidables *telas de araña* para nuestro espíritu; nos envolvemos en tantas cosas sin razón de ser, que, al final de un mes o un año, verificamos que, en términos espirituales, casi no salimos del lugar... ¡Ahora es que estoy percibiendo como pasa la vida del cuerpo tan aprisa! La gente tiene que luchar contra la flojera y la ociosidad; en caso contrario, vamos a retornar al Mundo Espiritual con enorme sensación de vacío... Dicen que yo he hecho mucho, pero, para mí, no hice aún ni un décimo de lo que debería haber hecho...”

(Nº93, página65)

Transformación íntima

“El espírita debería estar más preocupado con su propia necesidad de iluminación.”

“Muchos compañeros, excesivamente preocupados con los otros, andan distraídos de sí mismos. He visto a varios espíritas desencarnados

lamentando su situación en el Más Allá...” (Números 95 y 96, páginas 66 – 67)

Todo bien es importante

“Ninguna actividad en el bien es insignificante... Los más altos árboles son oriundos de minúsculas simientes. La repercusión de la práctica del bien es inimaginable... Para servir a Dios, nadie necesita salir de su propio lugar o reivindicar condiciones diferentes de aquellas que posee.”

(Nº 97, página 67)

El verdadero Centro Espírita

“Los centros espíritas deben ser lugares de oración, trabajo y estudio. Conocer el Espiritismo es de fundamental importancia, pero, según Emmanuel me ha enseñado, ese conocimiento necesita ser traducido en la práctica, comenzando por el entendimiento entre los compañeros que constituyen el equipo de cooperadores de la casa. El fenómeno en un templo de orientación kardecista debe ser algo accesorio y nunca, sin duda, la actividad esencial.” (Nº 100, página 68)

Todos los Espíritus nos pueden enseñar

“La gente no aprende sobre el Mundo Espiritual tan solo oyendo a los Espíritus Superiores... Cada espíritu tiene su visión, su experiencia de la vida, que prosigue más allá de la muerte. Privar a los médiums del contacto con los espíritus sufridores, en los testimonios que nos transmiten, sería privarnos de más amplio conocimiento de la Verdad. En [*El Cielo y el Infierno*](#), [Kardec](#) dedica buena parte de la obra a los testimonios de los espíritus infelices, para que la situación de ellos nos sirva de ejemplo con respecto a lo que nos espera, cuando la llamada *muerte* nos posibilitará la confrontación con nuestra propia conciencia...”

(Nº 102, páginas 69 –70)

La bondad de los más sencillos

“De las personas más sencillas que siempre nos visitaron, sea en Pedro Leopoldo o en Uberaba, siempre recibimos espontáneas manifestaciones de aprecio que nos incentivaron a proseguir... Los compañeros más cultos, generalmente, nos procuran con muchos cuestionamientos, pues siempre

están queriendo saber más... De los amigos más aficionados al Evangelio es que he recibido fuerzas para continuar, enfrentando las dificultades naturales del camino. Existen almas que solo nos absorben, mientras otras permutan con nosotros las energías que nos sirven de complemento para que podamos mantenernos de pie...” (N° 103, página 70)

Comprensión humana

“Si nosotros creásemos un sistema de comprensión humana con el respeto recíproco como base, entiendo que cada uno de nosotros tendrá un tipo de felicidad particular y un camino especial, hasta vivir con tareas peculiares a realizar; si nosotros practicásemos este entendimiento fraterno, esos conflictos desaparecerán, porque todos en esencia somos hijos de Dios y nacemos libres para crear nuestro destino, aunque, después de nuestros actos, estemos esclavizados a las consecuencias.” (N° 107, página 73)

Democracia espiritual

“Hay que destacar que la Doctrina Espírita es esencialmente democrática y que las luchas —dentro de la propia Doctrina, entre sus seguidores— son intensas, porque tenemos opiniones muy libres y estamos desencadenados de cuales quiera dogmas, no tenemos caminos trazados para nuestras personalidades o grupos que nos caracterizan las actividades en la fe que el Espiritismo insufla en nuestro espíritu. Por tanto, esa democracia espiritual que impera en la Doctrina de los Espíritus nos vacunará siempre contra los llamados quistes religiosos, porque nuestras propias desavenencias internas nos previenen contra esto.” (N° 109, página 74)

Compromiso de orden espiritual

“Según nuestros Amigos Espirituales, si no tuviésemos un compromiso de orden espiritual con base en la religión, tal vez estemos fácilmente engañados por nuestros propios sentimientos personales. Es la Religión que nos controla, pues, con todo nuestro respeto a la Ciencia y a la Filosofía, ellas no nos impiden la práctica del mal. Es la Religión, con la fe en Dios en la frente y con la idea de la inmortalidad en la ley de causa y efecto gobernando nuestras vidas, es la religión que nos impone la responsabilidad del deber con el amor de unos con los otros, con el respeto mutuo gobernando nuestra relación con Dios.” (N° 112, página 76)

La cobertura del bien

“Los Espíritus Amigos nos enseñan que, cuanto más nos ajustemos a la práctica del bien, con el estudio natural de nuestras facultades (...), naturalmente caminaremos siempre con más comprensión, y el servicio al prójimo nos dará aquel crédito que necesitamos para tener una cobertura en nuestro camino individual.” (N° 114, página 77)

Protección con el bien

“Sin que hagamos de la mediumnidad una fuerza para el bien de todos, con olvido del bien propio, es muy difícil captar la simpatía y la protección de aquellos Amigos Espirituales que se dedican a la Verdad y al Bien. Y, naturalmente, tal y como acontece a las personas de mucha responsabilidad en la Tierra, nuestros Amigos Espirituales no pueden interesarse por nuestras enfermedades: ellos tienen mucho quehacer y sólo se interesarán por nosotros en la medida en que nos interese por el bien de los demás.” (N° 115, página 77)

Confianza en Jesús

“Que todos confiemos en Jesús, trabajando con orden, con seguridad, sin despreciar nuestro sentido de responsabilidad ante la vida, con la valoración de todo aquello que tenemos y sin creer que la violencia o la rebeldía sean ingredientes para la solución de cualquier problema individual o colectivo, porque, dentro del espíritu de pacifismo, de solidaridad, de deber cumplido, de respeto mutuo, todos nuestros problemas pueden ser solucionados, sin ningún disturbio, porque los disturbios no ayudan a nadie.” (N° 117, página 78)

La importancia de la Medicina

“Los espíritus sostienen que la Medicina es una ciencia que nos fue concedida por la Providencia Divina para que los males orgánicos sean aliviados o curados. Nosotros sabemos que la Medicina está evolucionando cada vez más hacia la Medicina Psicosomática, comprendiendo la importancia de la mente sobre nuestra vida orgánica. Y los Espíritus Amigos admiten que ese progreso de la ciencia médica en este sector camina hacia una amplitud cada vez mayor. En los casos de

problemas infecciosos, en ningún tiempo podríamos dispensar los recursos de la Medicina Curativa o Preventiva a través de la vacunación con las enseñanzas de la Higiene tan completos como sea posible en beneficio de la comunidad.

Los espíritus nos enseñan a valorar cada vez más la influencia de la oración en nuestros procesos de curación, mayormente cuando estemos bajo impactos emocionales muy fuertes que pueden determinar la eclosión de muchas molestias obscuras. Pero, al mismo tiempo, los Amigos Espirituales consideran que con el permiso de la Providencia Divina, la ciencia de curar profesada por los hombres adquirió inimaginable adelanto, con investigaciones de amplio éxito que nosotros no podemos menospreciar.

Especialmente en cirugía, el avance de la Medicina en los últimos años es francamente asombroso.

Considerándolo así, los benefactores Espirituales habitualmente nos inducen a la oración como recurso para lograr la mejoría de nuestros potenciales orgánicos, pero observan que las necesidades creadas por nosotros mismos, desde Jesús hasta nuestros tiempos, muchas veces requieren intervenciones de agentes químicos exigidos por nuestros propios desequilibrios en la restauración de nuestras fuerzas. Ante la evolución de nuestros tiempos, no será justo de nuestra parte olvidar la influencia decisiva de la Medicina Comprensiva y humanitaria a nuestro favor, no sólo porque el progreso del mundo justifica esto, sino también para cohibir ciertos abusos que, en nombre de la oración, muchas veces son perpetrados por personas poco responsables, cuando se habla de la salud humana.” (Nº 118, páginas 79 –80)

El amparo de la Medicina

“Los Espíritus Amigos siempre me dispensaron bondadosos cuidados, sea aminorando los efectos de cualquier enfermedad de la que sea portador, especialmente a través del pase magnético y del agua fluidificada con base en la oración. Pero, en todos los casos graves de enfermedades físicas por las cuales he pasado, ellos mismos me enseñaron a procurar el socorro y la cooperación de médicos competentes y amigos, naturalmente para que yo no me sienta una persona supuestamente privilegiada por el hecho de ser médium espírita, lo cual considero muy natural, porque esta situación me hace reconocer que soy una persona humana y frágil como tantas otras que

necesitan del amparo de la Medicina para vivir y sobrevivir.” (Nº 19, página 80)

El perdón

“Dios puede perdonar, pero es nuestra propia conciencia la que no nos perdona. Somos nosotros mismos quienes solicitamos las pruebas que iremos a pasar en la Tierra, a consecuencia de nuestros errores cometidos en una encarnación anterior. Aparte de todo esto, yo pedí a un amigo mío, el cual es griego, que verificase los orígenes de la palabra *perdonar* en griego antiguo y él me dijo que, en esa lengua, tal término tenía el significado de *tolerar*. Quiere decir que Dios tolera, sólo tolera, nuestros errores; o sea, que tiene benevolencia con el deudor”. (Nº 124, página 83)

El máximo aprovechamiento aquí, ahora

“La vida continúa, más debemos aprovechar aquí lo máximo. Pues, nuestro cuerpo les costó mucho a nuestros padres, a nuestra madre...”

“Desencarnar ¿para qué? ¿Para entrar otra vez en la fila, peleando por un nuevo cuerpo en el mundo? Es muy difícil ser niño: el período infantil es una especie de dolencia para el espíritu... Hasta que el Espíritu se reencuentre consigo mismo, ya pasaron dieciocho, veinte años... El niño está a merced de las circunstancias. Vamos a aprovechar lo máximo. Yo tomo muchos medicamentos, no porque tenga miedo de desencarnar... Si ya estamos aquí, vamos a permanecer aquí todo el tiempo que nos sea posible.”

(Números 126 y 127, página 84)

Esfuerzos en el bien

“Todo cuanto podamos hacer en el bien, no debemos aplazarlo... Necesitamos sumar esfuerzos, creando, digamos, una energía dinámica que se anteponga a las fuerzas del mal... Si el pesimismo se acumula, termina por contaminar la atmósfera psíquica del planeta, pesando sobre las mentes que nos gobiernan, es indispensable que el bien se propague... Nadie tiene el derecho de omitirse. Cultivar una flor, celar por una fuente de agua cristalina, no causar polución, estampar una sonrisa en la cara, proferir palabras de esperanza —todo esto puede parecer insignificante, pero no lo es. Una actitud positiva desencadena otras. El amor contagia...”

Peor que el mal que se concreta con la falta de vigilancia de muchos, es la inercia de aquellos que se cruzan los brazos por no creer en el bien...” (Nº 129, página 85)

A favor de los pobres, nuestros hermanos

“Tenía diecisiete años, en 1927, cuando en la noche de 8 de julio del referido año, en una reunión de oraciones, escuché, a través de una señora presente, doña Carmen Penna Peracio, ya fallecida, la recomendación de un amigo espiritual, aconsejándome a tomar papel y lápiz a fin de escribir mediúmicamente. Yo no poseía conocimiento alguno del asunto al que estaba entrando, pues comparecía allí acompañando a una hermana enferma que recurría a los pases curativos de aquel círculo íntimo, formado por personas dignas y humildes, todas ellas de mi conocimiento personal.

Desde el punto de vista espiritual, era un fervoroso católico que se confesaba y recibía la Sagrada Comunión, desde 1917, a los diez años de edad. Ignorando si me hallaba transgrediendo algún precepto de la Iglesia, que yo consideraba como mi madre espiritual, tomé el lápiz que un amigo me extendiera con algunas hojas de papel en blanco y mi brazo como si estuviese desligado de mi cuerpo, comenzó a escribir, con mis ojos cerrados, cierto mensaje que nos exhortaba a trabajar, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo. El mensaje estaba constituido de diecisiete páginas y vino firmado por un mensajero que se declaraba “Un amigo espiritual”, que solamente conocería después. Ninguna de las personas presentes se interesó en conservar el comunicado, incluso yo mismo, pues ninguno de nosotros, los compañeros que formaban el círculo de oraciones podría prever que la tarea de escribir mediúmicamente se desdoblaría para mí, a través de varios decenios.

Al día siguiente, después de la misa de la mañana, procuré al sacerdote Sebastián Scarzelli, que era mi confesor y protector, y le conté lo sucedido, pidiéndole que me aconsejase en cuanto a lo que me correspondía hacer. Él era un sacerdote joven, creo que de origen italiano. El querido sacerdote, que muchas veces había sido mi apoyo en las dificultades psicológicas y mediúnicas, que yo atravesaba periódicamente, me habló con bondad que él mismo nunca leyera libros espíritas, pero, que si yo me sentía bien en el círculo de oraciones al que compareciera, sería justo buscar la paz que me faltaba, ya que el nombre de Jesús presidía aquel grupo de

personas honestas y además me afirmó que podría frecuentarlo, pero recordando mi devoción a Nuestra Señora, pues él creía que nuestra Madre Santísima intercedería en mi beneficio en cualquier circunstancia. Después de ese entendimiento, no vi más al prelado Scarzelli, que fue removido para la ciudad de Joinville, en el Estado de Santa Catarina, donde falleció, hace pocos años, en la condición de monseñor y donde se puede ver la inmensa obra de beneficencia que realizó a favor de la comunidad.

Sin la presencia de aquel apóstol del Bien, me dediqué al grupo espírita, con la misma fe con la cual comparecía a las actividades católicas.

Todo seguía en orden, cuando la noche del 10 de julio referido, dos días después de haber recibido el primer mensaje, cuando hacía las oraciones de la noche, vi como mi pobre cuarto se iluminaba, de repente. Las paredes reflejaban la luz de un plateado violeta. Yo estaba de rodillas, conforme a mis hábitos católicos, y abrí los ojos, intentado ver lo que pasaba. Vi, entonces cerca de mí a una señora de admirable presencia, que irradiaba la luz que se explayaba por la habitación. Intenté levantarme para demostrarle respeto y cortesía, pero no conseguí permanecer de pie y doblé, involuntariamente, las rodillas delante de ella. La dama iluminada observó una imagen de Nuestra Señora del Pilar que yo mantenía en mi cuarto y, enseguida, habló en castellano que yo comprendí, aun sabiendo que ignoraba el idioma, en que fácilmente se expresaba:

—*Francisco* —me dijo pausadamente— *en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, vengo a solicitar su auxilio en favor de los pobres, nuestros hermanos*’.

La emoción me poseía toda el alma, pero pude preguntarle, aunque las lágrimas me cubrían el rostro:

—*Señora, ¿quién es usted?*

Ella me respondió:

—*Usted ahora no se acuerda de mí, no obstante yo soy Isabel, Isabel de Aragón*’.

Yo no conocía ninguna señora que tuviese ese nombre y extrañé lo que ella decía, entretanto, una fuerza interior me contenía y callé cualquier comentario, en torno a mi ignorancia. Pero el diálogo estaba iniciado e indagué:

—*Señora, soy pobre y nada tengo para dar. ¿Qué auxilio podré prestar a los más pobres que yo?*

Ella dijo:

—*Usted nos auxiliará a repartir panes a los necesitados.*

Clamé con pesar:

—*Señora, casi siempre no tengo ni pan para mí. ¿Cómo podré repartir a los otros?*

La dama sonrió y me esclareció:

—*“Llegará un tiempo en que usted dispondrá de recursos. Usted va a escribir para nuestros coterráneos peninsulares y, trabajando con Jesús, no podrá recibir ninguna ventaja material por las páginas que usted produzca, pero vamos a tomar providencias para que los Mensajeros del Bien le traigan recursos para iniciar la tarea. Confiemos en la Bondad del Señor”*.

Enseguida a estas palabras que anoté en 1927, la dama se apartó dejando mi cuarto en plena oscuridad. Lloré bajo una emoción inexplicable para mí hasta el amanecer del siguiente día. Ya no tenía al sacerdote Scarzelli para consultarle y noté que mis nuevos compañeros no me podrían auxiliar, porque yo no sabía lo que venía a ser la expresión “coterráneos peninsulares” oída por mí, en cuanto a estas dos palabras, ninguno de ellos consiguió suministrarme ninguna explicación. Sintiéndome a solas con el recuerdo de la inolvidable visión, pasé a orar, todas las noches, pidiendo a Nuestra Señora para que alguien me socorriese con informaciones que yo juzgaba precisas. Dos semanas después del hecho, estando en las oraciones de la noche, se me apareció un señor vestido con ropa blanca que, por intuición, noté que se trataba de un sacerdote.

Lo saludé con mucho respeto y él me respondió con bondad, explicándose:

—*“Hermano Francisco, en el siglo XIV fui uno de los confesores de la Reina Santa, doña Isabel de Aragón, que fue esposa del Rey de Portugal, don Dinis. Ella desarrolló elevadas iniciativas de beneficencia e instrucción en los dos reinos que fueron la Península, conocida en Europa, y regresó al Mundo Espiritual el 4 de julio de 1336. Desde entonces, ella protege todas las obras de caridad y educación en España y Portugal. Fue ella quien le visitó, hace algunos días, en las oraciones de la noche, y le prometió asistencia. Ella me recomienda decirle que no le faltarán recursos para la distribución de panes a los necesitados. Mi nombre en 1336 era Fernão Mendes. Confiemos en Jesús y trabajemos en la sementera del bien”*.

Yo ya no tuve la garganta libre para hablar.

El sacerdote se retiró y, sintiendo la urgencia de lo que deseaba la noble señora, que yo no sabía que había sido, en la Tierra, tan amada y tan ilustre reina. El primer sábado que siguió a las ocurrencias que describo, fui con mi hermana Luiza (actualmente desencarnada) a un puente muy viejo,

existente hasta hoy y reformado, en la ciudad de Pedro Leopoldo, Minas, donde nací, llevando un pequeño cesto con ocho panes. Allí estaban refugiados algunos indigentes. Partí los panes, para que cada uno tuviese un pedazo, y así fue iniciado un servicio de asistencia que perdura hasta hoy. En Pedro Leopoldo, con algunos compañeros, hice la distribución de panes, de 1927 a 1958. En enero de 1959, me mudé para esta ciudad de Uberaba, llegando aquí el día 5 de enero de 1959. Un grupo de amigos ya nos esperaba y promovimos la distribución de panes en un barrio de la periferia uberabense. Esa distribución semanal, los sábados, permanece activa hasta hoy. Vivimos en una casa vecina a tres núcleos de gente pobre y nuestra distribución de panes, actualmente, se eleva al número de mil quinientos por semana, divididos entre los necesitados de las tres *favelas* a las que me referí”. (N° 138, páginas 91 a la 96)

Jesús no recibía obsequios

“En el Evangelio, en las páginas del “Nuevo Testamento”, siempre vemos a Jesús en la condición de Divino Dispensador de las bendiciones de lo Alto... Con excepción de la pobre mujer que compra, con sus pocos recursos, los perfumes con que le baña los pies, enjugándolos, enseguida, con sus propios cabellos, no vemos a Jesús recibiendo nada de quien quiera que sea, ni siquiera de los apóstoles. No existe un solo pasaje evangélico que nos diga que Jesús, en su vida adulta, haya sido beneficiado con esta o aquella dádiva que alguien espontáneamente le ofreciese”. (N° 150, páginas 101 – 102)

Aprovechamiento del tiempo

“De los compañeros espíritas desencarnados que he visto, ninguno de ellos está satisfecho consigo mismo —todos ellos se han quejado de su falta de empeño en el mejor aprovechamiento del tiempo.” (N°. 175, página 113)

Abierto siempre

“Para mí, el centro espírita tendría que abrir todos los días, las veinticuatro horas... Si es un hospital, como decimos, ¿cómo puede permanecer con las puertas cerradas? El centro precisa organizarse para atender mejor a los necesitados. Lo que impide que el centro espírita sea más productivo es la centralización de las tareas; existen dirigentes que no permiten que los hermanos participen en la toma de decisiones de la institución... Ahora

bien, la institución necesita de dirección, mas de una dirección que se preocupe en crear espacio para que los compañeros trabajen, sin que nadie esté más preocupado con los cargos que con los encargos...” (Nº. 179, página 115)

Mis bienes

“Partiré de esta vida sin un centavo siquiera... Todo lo que llegó a mí, en materia de dinero, simplemente pasó por mis manos. Gracias a Dios, mi jubilación da para adquirir mis medicamentos... ¿Ropas? Cuando los amigos observan que ando mal vestido, me donan, algunas cosas... Zapatos, me cuesta mucho gastar un par... En casa, nuestra comida es sencilla... No poseo ninguna cuenta bancaria, ni talonario de cheques, ninguna propiedad a mi nombre, a no ser esta casa, que ya doné con documentos registrados a otros; de ella apenas tengo el usufructo... Nunca tuve automóviles, ni siquiera una carreta... De modo que, en este sentido nada me va a pesar en la conciencia. Hice lo que pude por mis familiares; si no hice más, es porque más no podía hacer... Nunca conté el dinero que traía en el bolsillo, incluso aquel que algunos amigos generosos colocaban en mi chaqueta...” (Nº 180, página 115 – 116)

La virtud más difícil

“Desde mi punto de vista, la virtud más difícil de ser puesta en práctica es la del perdón, perdonar exige un esfuerzo de auto-superación muy grande... Emmanuel me dice que quien aprende a perdonar tiene por delante el camino libre. ¡Creo que, por ese motivo, la última lección de Jesús para la Humanidad fue la del perdón! Él la dejó de último, esperando el momento en que pudiese ejemplificarla... Está claro que Él se refirió al perdón en diversas oportunidades, pero, en la hora de la cruz, padeciendo toda especie de humillaciones, la enseñanza del perdón fue grabada con fuego en la conciencia de la Humanidad... ¡Nadie sufrió y perdonó como Él! El espíritu que adquiriera la virtud del perdón no encontrará mayores dificultades en más nada. Haya lo que hubiere ya acontezca lo que aconteciere, él sabrá administrar su vida.”
(Nº 181, página 116 – 117)

La grandeza de las regiones espirituales

“Las regiones espirituales son más grandes que las regiones físicas del Universo que conocemos — ¡un Universo más amplio dentro de otro! *Nuestro Hogar*, descrito por André Luiz, es tan sólo un pedacito muy pequeño.” (N° 185, página 118)

Los males que acarrea la arrogancia

“La arrogancia es un plato lleno y servido para los espíritus de las tinieblas... La persona arrogante está a un paso de cometer cualquier desatino. Un minuto sin vigilancia puede significar siglos de lucha... La oración y la humildad son vacunas contra la locura y los estados de desequilibrio que dan sanatorio, cárcel, suicidio... Quien no ora y no se preocupa por el bien de los semejantes, queda a merced de esas *fuerzas* incontrolables, de esas *fuerzas* dispersas del mal, que, desgraciadamente, aún producen tantas víctimas...”
(N° 191, página 122)

Derrotero a seguir

“Vivimos procurando otros caminos, pero, para nuestra felicidad, no existe otro camino diferente de aquel que Jesús nos trazó con su propia Vida. ¡El derrotero a cumplir continúa siendo el del Pesebre al Calvario! El resto son atajos y pérdida de tiempo.” (N° 193, página 123)

El deber bien cumplido...

“Tengo plena conciencia de que todo lo que hice, redunda en mi propio beneficio... El esfuerzo es pertinente a cada uno. La mayor recompensa del trabajador es la sensación del deber bien cumplido. El reconocimiento que debemos buscar es el de nuestra propia conciencia. No importan las ingratitudes... Todo aplauso externo es ilusorio.”
(N° 216, página 134)

Combate a los malos pensamientos

“Debemos combatir los malos pensamientos con la misma determinación con la que combatimos cualquier infección que nos agreda el organismo. A

través de la conocida *falta de vigilancia mental*, los agentes de las tinieblas nos *parasitan*, estableciendo con nosotros el difícil proceso de vampirismo.” (N° 221, página 137)

La existencia de Dios

“¡Yo no sé como puede alguien dudar de la existencia de Dios! ¡Crear que el Universo pueda ser obra de la casualidad! Ante la grandeza de la Creación, nosotros aun estamos gateando, somos polvo cósmico —ciscos pensantes. ¡Ni siquiera nos deberíamos atrever a mirar a las estrellas, sin reverencia! (N° 225, página 139)

El factor tiempo

“Rigurosamente hablando, ninguna idea se impone de inmediato; el Cristianismo, que está con nosotros desde hace dos mil años, todavía avanza con lentitud... Tenemos aún pueblos idólatras, gente cultivando la creencia religiosa de muchos y muchos siglos atrás... El Espiritismo no se va a generalizar. La Verdad beneficia a ciertos grupos de espíritus — beneficia aquellos que se revelan maduros para asimilarla. Los fenómenos mediúmnicos podrán ser aceptados por muchos, pero la Doctrina Espírita, como revivificación del Evangelio, es mensaje para pocos! (N° 228, página 140)

Ejercicio espiritual

“La caridad es un ejercicio espiritual... Quien practica el bien, pone en movimiento las fuerzas del alma. Cuando los espíritus nos recomiendan, con insistencia, la práctica de la caridad, ellos nos están orientando en el sentido de nuestra propia evolución; pues, no se trata apenas de una indicación ética, sino, también, de un profundo significado filosófico...” (N° 232, página 142)

Espiritismo con caridad

“En la caridad encontré siempre más confortación para mí mismo que el posible confortamiento que pudiese haber proporcionado a alguien. El Espiritismo sin la caridad viva y actuante, por parte de los compañeros de ideal, sería un cuerpo filosófico de bella expresión, no obstante destituido de vitalidad y completamente vacío de espíritu.” (N° 233, página 142)

El curso lento de los siglos

“Con certeza, la Tierra aún va a demorar mucho en presentar las mejoras que esperamos... El progreso espiritual de las masas depende del progreso espiritual de los individuos, lo que, sin duda, acontece con cierta lentitud. Sin embargo, no podemos negar que, de Jesucristo para acá, en términos espirituales, las cosas dieron un salto muy grande. Dos mil años no es tanto tiempo así... Poco a poco, la noción de fraternidad va ganando terreno... Hoy, las religiones ya están preocupadas con la vivencia del Amor; antes, era solamente la adoración ritual... Cada alma que se sensibiliza, entregándose al Evangelio, pasa a ser un punto de influencia espiritual para muchas otras. No podemos querer que todo se modifique de la noche a la mañana.”

(N° 234, página 143)

Jesús nos aceptará siempre

“En cualquier lugar, en cualquier circunstancia, estemos como estemos, por fuera y por dentro de nosotros mismos, Jesús nos aceptará en la condición de cooperadores en la obra del Evangelio.”

(N° 236, página 144)

La lucha consciente

“¡La lucha consciente por nuestra propia renovación es una batalla terrible! Apartir de esa *toma de conciencia* que el Espiritismo nos propicia, ya no descansamos más. ¡Y pobre de quien descansa! Si yo no trabajase en la mediumnidad todo el día, la sensación de inutilidad sería enorme... Necesitamos tener esquemas para nuestro mejor aprovechamiento del tiempo. Es muy triste encarnar con la idea de fracaso.”

(N° 239, páginas 145 – 146)

No juzgarás

“Una de las más bellas lecciones que he aprendido con el sufrimiento, es: No juzgar, definitivamente no juzgar a quien quiera que sea.” *(N° 251, Página 151)*

La única propiedad de Jesús

“Jesús enseñó en barcos prestados, enseñó en bancos públicos, en las plazas a las que comparecía, en las montañas, en los hogares de compañeros... El Evangelio nos relata que, muchas veces, enseñó en la casa de Pedro; esto es en la casa de Pedro, prestada... La única propiedad de Cristo fue la cruz —la cruz de Cristo fue la única propiedad de la que él fue el único dueño. No se habla de una casa de Cristo, de un territorio de Cristo, pero la cruz de Cristo es muy recordada.”

(N° 262, página 157)

Los valores eternos del Espíritu

“Sobre la Tierra, todo es ilusión, todo pasa, todo se transforma de un instante a otro. Lo que cuenta es lo que guardamos dentro de nosotros; todo lo demás ha de quedarse con el cuerpo, que se convertirá en polvo... ¡No vale la pena tanta lucha por nada! Precisamos crecer interiormente, adquirir valores que sean eternos... Una simple célula cancerígena que nos aparezca en el cuerpo y echa todo por el suelo. Vamos a partir para el Más Allá con los tesoros del alma. ¡¿Cómo nos vamos a presentar a los que nos endosaron la reencarnación con las manos vacías?! Necesitamos ser alegres, tener confianza en Dios, amar a nuestros semejantes. ¡En el momento de la muerte, nada nos valdrá tanto como la conciencia tranquila!” *(N° 263, páginas 157 – 158)*

Desprendimiento

“Hacemos régimen para adelgazar. Compramos libros, vamos a los especialistas. Es natural: precisamos de salud, de un cuerpo más libre. Hacemos gimnasia para tener más elegancia física. ¿Por qué no podemos hacer un poco de régimen de desprendimiento? A veces, el pan se pudre dentro de nuestra casa. Un campeón de fútbol entrena todos los días, entrena sin parar. Es muy importante eso. El fútbol es un tema de aproximación entre nosotros en este mundo. Pero, sino podemos ser campeones del desprendimiento, ¿será que no podríamos ser aprendices del desprendimiento? Tenemos que liberar muchas cosas que están sobrando, incluso tiempo. Tenemos mucho tiempo para visitar a un enfermo, para ayudar a alguien a comprender determinado fragmento de lectura.”

(N° 264, página 158)

A modo de despedida

“Reconozco que no he hecho casi nada... Todo es trabajo de los Buenos Espíritus por mi intermedio. Sin Emmanuel, yo no habría conseguido caminar..., sin la paciencia de él con mis deficiencias. Él siempre se mostró enérgico, pero, por otro lado, un instructor extremadamente condescendiente... El trabajo es de él y de los Espíritus amigos. Debo a ellos haber llegado a donde llegué, aunque, de mi parte, reconozca que prácticamente no salí del lugar...

Si fuese necesario, comenzaría todo de nuevo, pero sin tantos errores personales... ¡Desearía ser un obstáculo menos difícil para nuestros Benefactores! La misericordia del Señor me ha acompañado y sustentado los pasos... Cada día que pasa, me reconozco más insignificante en la obra que los espíritus hicieron por mi intermedio. ¡Sin ellos, no habría sido capaz de llegar tan lejos así! Confieso que no vi el tiempo correr... Por más extensa que nos parezca, la existencia en la Tierra es una experiencia muy corta.

La única cosa que espero después de mi desencarnación es la posibilidad de poder continuar trabajando. Quiero ser útil a mis semejantes, no soy aún lo que preciso ser, por eso, quiero proseguir sirviendo; mientras el Señor me acepte, deseo continuar cooperando con él en la construcción de un mañana más feliz... Si no fuere en la condición de médium, no importa... La mediumnidad me ha enseñado a trabajar con los Buenos Espíritus para que aprenda a trabajar por mi mismo.”

La Editora DIDIER- Casa Editora "Pierre-Paul Didier- Vutuporanga (SP) Brasil. didier@terra.com.br, libro *El Evangelio de Chico Xavier*

Texto en español encontrado en el Anuario Espírita

: Reportaje: Momentos finales de Chico Xavier en el cuerpo.



¡Momentos finales de Chico Xavier en el cuerpo!

¿Cuántos son los que no saben que todo en la vida de [Chico Xavier](#) fue siempre una elocuente manifestación de trabajo, devoción y amor? ¿Cuántos? Pero lo que algunos tal vez ignoren es que todo, en ese lúcido espíritu, también fue rigurosamente

previsto por él mismo, programado, calculado en sus mínimos detalles. Sea dicho, la vida de un misionero no podría ser diferente.

El nacimiento, la trayectoria de la vida, todos los pasos, hechos y actitudes, todo, pero todo, tiende a obedecer a un planeamiento cuyas directrices emanan de las más altas esferas espirituales, oriundas de los Espíritus Superiores que abastecen y supervisan los destinos de toda la Humanidad.

Así fue lo que pudimos observar en todo el transcurrir de esa fructuosa existencia misionera.

Considerando que, a los cinco años de edad, Chico Xavier ya daba testimonio de una preparación mediúmnica tan grande y completa como lo demostraría en todo su mandato doctrinario, como, cierta vez, en la que puso en extremo sobresalto a sus progenitores, principalmente al padre, Sr. João Cândido, al discurrir sobre un asunto de odontología médica sólo accesible a catedráticos en Medicina.

Sin embargo, la ligera referencia que hacemos hoy es tan sólo al respecto de hechos que se dieron con él en los últimos días de su permanencia en el cuerpo físico, cuyo final se dio en el reciente 30 de junio, (2002) en Uberaba - MG, donde vivió sus últimos 43 años.

Cierto admirador y constante compañero del Médiun, pocas semanas antes de su desprendimiento carnal definitivo, presencié un hecho que a muchos causará admiración y espanto. Es que, terminada la reunión nocturna del sábado, en el Grupo Espírita de la Oración, sobre las 21 horas, al levantarse de la silla, como era de costumbre, con el apoyo de sus asistentes habituales, Chico hizo un significativo esfuerzo, tensó el escuálido cuerpo, levantó la cabeza lo máximo que pudo, con fisonomía iluminada y mirar extático, se detuvo un instante y pronunció con voz ronca, pero inteligible: « ¡Nuestra Señora, madre de Jesús!»

No es necesario decir a los queridos lectores, que Chico, en aquel momento, estaba recibiendo la visita angelical de María, que le vino a traer el confort de sus últimos días en la Tierra, ¡en nombre del Señor!...

* * *

Llegado, el día 29, que fue el sábado precedente a su desligación corpórea, Chico Xavier, a pesar de toda la debilidad orgánica, insistió en ir a la distribución de alimentos y géneros, en el barrio hoy denominado Ciudad Ozanan, antigua «Vila do Passo Preto» (Villa del Paso Negro), que, sin embargo, respetuosamente, él decía «Vila dos Pássaros» (Villa de los Pájaros).

Estaba de semblante sereno y feliz, mostrando que, si pudiera, sonreiría permanentemente y aún con más amplia sonrisa a cuantos lo esperaban...

Por la noche, ya en el templo del Grupo Espírita de la Oración (dijeron, posteriormente, varios participantes), su mirar denotaba cierta alteración, vagando por el ambiente del centro, como si buscase cada fisonomía, fijándolas. Pero nadie le dio a tal hecho importancia alguna, admitiendo estar todo dentro de la normalidad, incluso porque el Médium siempre les sorprendía con motivos de fortaleza personal.

Se supo que, algunas veces, había manifestado el deseo de dejar el vehículo biológico en un día en que el pueblo brasileño estuviese muy feliz. Y ese noble deseo suyo se concretizó con la oportunidad de la conquista del Pentacampeonato Mundial de Fútbol por Brasil.

Al día siguiente (también dicho en confidencia), Chico pidió que lo afeitaran, a lo que Doña Dinorá Fabiano, le contestó diciendo que era domingo y, por ello, no había barbero. Pero el Médium confirmó que deseaba afeitarse ese día. Ante la duda de la noble asistente - cooperadora de tantos años - y de la intención de ella en saber el motivo de su voluntad determinada, añadió:

« -... sino, no da tempo...» Y fue afeitado.

Ya en la tarde del domingo, pidió tomar un baño y vestirse debidamente. Siendo atendido, fue conducido al lecho, donde permaneció sereno, motivo para que los presentes se apartasen un poco,



Uberaba (MG) - 31/03/02 - Conmemorando los 92 años de Chico Xavier, en Uberaba, Minas Gerais. En la ceremonia, el Rotary Club Bela Vista de Santo André (SP) entregó la medalla Paul Harris a Chico Xavier.

con excepción de su médico particular, el Dr. Eurípedes Tahan Vieira.

Se cuenta, entonces, que Chico juntó las manos, levantadas hacia lo alto, en evidente actitud de oración.

Minutos después, bajando los brazos, los cruzó sobre el pecho y se relajó de vez... El inolvidable médium estaba ahora definitivamente desligado de la materia que le sirvió para tantas nobles labores...

Relató en público, aquel dedicado médico de Chico, que en los momentos de su transición, no presentó la mínima señal de sufrimiento, ningún gesto que denunciase siquiera incomodidad o infelicidad.

¡El Servidor de Jesús lo tenía todo previsto! Previó su nacimiento, su desarrollo, su vida humana y espiritual, su tarea benefactora en la mediumnidad espírita con Jesús, apogeo de la misión victoriosa, el declinar de sus fuerzas físicas, la extinción del cuerpo desgastado por el trabajo y por el tiempo...

En verdad, Chico, a mi entender, no desencarnó; ¡simplemente salió del caparazón físico con la serenidad, el amor y la bendición con que en él, un día, entró, para lucir entre las estrellas de la constelación de Jesús!...

TODOS SOMOS HIJOS DE DIOS

El caso fue con una señora médium clarividente.

Nos encontramos con ella en la calle y después de algunas palabras de alegría, preguntó a Chico sobre una joven obsesada que ella conocía y que había estado recientemente en Uberaba.

-« Pero Chico, ¿viste el espíritu inferior que está dominando a la joven? - preguntó la señora ».

-«Lo vi, sí» - esclareció el médium.

Y la señora prosiguió:

- «Es un espíritu horrible. Parece un monstruo. Tiene la apariencia de un mono grande o de un animal parecido al hombre.

Me horroricé, cuando vi ese terrible obsesor».

- después de una pausa, ella añadió -

« ¿Y usted qué hizo al ver este monstruo diabólico?».

Chico respondió:

- «Cuando vi este espíritu también me espanté, pero le pedí a él una bendición».
- « ¡Qué horror! - dijo la señora clarividente
- ¿Pedir una bendición a un espíritu de aquellos? ¿Por qué hizo esto?»

Y el médium esclareció:

- «Yo hice esto, porque creo que los obsesores también son hijos de Dios».

João Cui

Es escritor y redactor de "A Flama Espírita", en Uberada - MG -Brasil

joaocuin@terra.com.br

Reproducido de la Revista Visión Espírita nº 28

Traducción al español e imágenes extraídas de La Revista Espírita (Red Espírita Hispana)

PSICOGRAFÍA

El regreso del Apóstol

Cuando se sumergió en el cuerpo físico, para el ministerio que debería desarrollar, todo era expectativas y promesas, injertado con inconcebible patrimonio de bendiciones, especialmente en el área de la mediumnidad.

Mensajeros de la luz prometieron inspirarlo y ampararlo durante todo el tiempo en que se encontrase en la trayectoria física, advirtiéndole de los peligros de la travesía en el encapotado mar de las pasiones, así como de las luchas que debería tener para alcanzar el puerto de seguridad.

Orfandad, rudas persecuciones en la infancia, soledad y amargura, establecieron el cerco que le podría haber dificultado el avance; sin embargo, las providencias superiores le auxiliaron para vencer esos desafíos más rudos y a crecer interiormente en rumbo del objetivo de iluminación.

Adversarios del ayer que se habían reencarnado también, lo acribillaron de aflicciones y de crueldad durante toda la existencia orgánica, pero él consiguió amarlos, sin devolver jamás las mismas púas, las espinas y el mal que le dirigían.

Experimentó el abandono y descrédito, necesidades de todo orden, incontables tentaciones que le siguieron los pasos amenazándole la integridad moral, pero no cedió al dinero, al sexo, a las proyecciones engañosas de la sociedad, ni a los viles sentimientos.

Siempre se mantuvo en clima de armonía, sintonizado con las fuentes generadoras de la vida, de donde tomaba coraje y fuerzas para no desfallecer.

Trabajando infatigablemente, alargó el campo de la solidaridad, y encendiendo la antorcha de la fe racional que distendía a través de los testimonios mediúmnicos fuera de lo común, iluminó vidas que se tornaron faroles y amparo para otras tantas existencias.

Nunca se exaltó y jamás se entregó al desánimo, ni tan siquiera bajo la metralla de perversas acusaciones, permaneciendo fiel al deber, sin presentar defensas personales o justificativas para sus actos.

Lentamente, a través del ejemplo, de la honradez y del esfuerzo de héroe cristiano, sensibilizó al pueblo y a sus líderes, quienes lo amaron, se convirtió en un parámetro del comportamiento, transformándose en persona de referencia para las informaciones seguras sobre el mundo espiritual y los fenómenos de la mediumnidad.

Su palabra dulce y ungida de bondad siempre sonaba enseñando, dirigiendo y encaminando a las personas que lo buscaban hacia la senda del Bien.

En continuo contacto con su Ángel tutelar, nunca lo decepcionó, extraviándose en el camino del deber, manteniendo disciplina y fidelidad al compromiso asumido.

Abandonado por unos y por otros, afectos y amigos, conocidos o no, jamás dejó de realizar su compromiso para con la Vida, no desertando nunca de sus tareas.

Las enfermedades le minaron las energías, pero él las renovaba a través de la oración y del ejercicio interminable de la caridad.

La claridad de los ojos disminuyó hasta casi apagarse, sin embargo, la visión interior se convirtió más poderosa para penetrar en los arcanos de la espiritualidad.

Jamás se excusó en ayudar, pero nunca dio trabajo a nadie. Sus silencios homéricos hablaron más alto que las discusiones perturbadoras y

los debates insensatos que acontecían a su alrededor y lejos de él, sobre la Doctrina que esposaba y sus sublimes enseñanzas.

Fue la mayor antena parapsíquica de su tiempo, consiguiendo viajar fuera del cuerpo, cuando estaba parcialmente desdoblado por el sueño natural, así como penetrar en mentes y corazones para ayudarlos mejor, tornándose maleable a los Espíritus que lo utilizaron casi durante setenta y cinco años de devoción y de renuncia en la mediumnidad luminosa.

Por eso mismo, lo suyo fue un incomparable mediumnato.

...Y al desencarnar, suave y dulcemente, permitiendo que el cuerpo se aquietase, ascendió a los rumbos del infinito, siendo recibido por Jesús, quien lo acogió con Su bondad, aseverándole:

- Descansa un poco, hijo mío, a fin de que olvides las tristezas de la Tierra y disfrutes de las inefables alegrías del reino de los Cielos.



JOANNA DE ANGELIS

(Psicografía por el médium Divaldo P. Franco, el día 2 de julio de 2002, con referencia a la desencarnación del médium Francisco Cándido Xavier.)

Transcrito de Reformador 2.080-A Edición Especial